

Testimonio

Gonzalo Romero Izarra

Miembro del equipo del programa de radio
«La vida expuesta». Onda Verde Madrid (108.0 FM).

Gonzalo Romero Izarra es, actualmente, presidente de la Asociación Cultural «Candela», la cual se dedica a acompañar chavales y chavalas llamados «fracasados escolares». Fruto de este acompañamiento y después de ocho años de trabajo, ahora existen talleres ocupacionales y de ocio y tiempo libre en la calle Embajadores, 162, 2ª planta. También una Escuela Popular de Adultos y el programa de radio al que hace referencia el título de esta entrevista. Un programa de radio que aparece en antena el primer viernes del mes de octubre de 1992, en una radio comunitaria, ya famosa después de casi veinte años de existencia trabajando e intentando construir democracia y participación, como es Onda Verde.

¿Cómo empiezas a hacer un programa de radio tú, que te dedicas al hermoso oficio de educar y que no tienes, que conozcamos, antecedentes «periodísticos» de ningún tipo?

En primer lugar, decir que el programa no lo hago yo solo. Al comienzo de cada programa (todos los viernes de diez a once de la noche) decimos siempre: «El programa que sienten, piensan y realizan... Amparo Caballero, Luis Cerrón y Fernando Sanz, miembros de la Asociación Cultural Candela». Así que somos un equipo de trabajo que nos queremos, nos coordinamos y preparamos lo que es hoy *La vida expuesta*. Y el programa ve la luz a raíz de organizar unas mesas redondas en el barrio nuestro (Delicias). Unas mesas redondas propuestas y pensadas para pensar y reflexionar sobre el tremendo conflicto del Golfo Pérsico. Nos dábamos perfecta cuenta de la manipulación que se estaba haciendo en los medios de comunica-

ción de tal conflicto. A esas mesas redondas acudieron amigos nuestros como Carlos Díaz, Luis Capilla, etc. y también un periodista de Onda Verde, el cual nos hizo una entrevista. Esa entrevista la escuchó Esteban Ibarra, director de Onda Verde, y le gustó lo que pensábamos. Nos propuso hacer el programa y aquí estamos.

¿Por qué «La vida expuesta»? ¿Cuánta audiencia tenéis?

Por aquel entonces, de cuando comenzábamos a pensar en el programa, leí yo un artículo de Delia Giansiracusa titulado así precisamente: «La vida expuesta» y hablaba sobre el sentido que para Emmanuel Mounier tenía la relación entre política y educación. Por entre aquellas líneas yo vislumbré lo que podía ser el programa de radio. A saber: nosotros, que estábamos conviviendo en el barrio con los llamados «niños y niñas de la calle», teníamos que hacer llegar a quienes quisiesen escucharnos no sólo la realidad de estos chicos y chicas, sino las causas y las consecuencias del desamor hacia los niños de la calle, los gitanos, los mendigos, los presos de la cárcel injusta, los «sin voz». Pero además el programa debía estar al servicio de todos aquellos que están trabajando por construir una sociedad, una ciudad más justa, más participativa, más igualitaria. Todos los que creen y luchan por un mundo más justo y más humano; todos los que acompañan de un modo u otro a las víctimas del injusto reparto de los bienes de la «madre» Tierra, reparto que controlan los países del Norte y los terratenientes

del Sur; todos los que aman la justicia y la verdad, todos esos, tienen un hueco de honor en La vida expuesta. Para defender a los hermanos desheredados no existe otro camino que exponer la vida, la propia vida, complicársela, distorsionar el concepto de felicidad que hoy afirma exclusivamente comodidad. Y no, la felicidad va por otro camino, quizás el de complicarse la vida por los pobres, que son la mayoría.

Y lo de la audiencia es casi lo de menos, aunque a todos nos guste que nos escuchen, pero lo que nosotros decimos, pensamos y hacemos no está en relación directa con el número de oyentes. Un estudio de un catedrático de Ciencias de la Información de Madrid, dice que andamos por los 60.000 oyentes. Hay que tener en cuenta que Onda Verde se escucha sólo en la mitad Sur de la Comunidad de Madrid.

¿Qué es una radio comunitaria?

La mayoría de los llamados ciudadanos, lo que escuchan son las radios comerciales, ya sean estatales o privadas. Estas emisoras se mantienen bien por la subvención estatal, bien por las empresas de publicidad que financian los diferentes programas. Sabemos que actualmente existen grupos financieros muy importantes, en tanto que controlan muchísimo dinero y medios de comunicación, y que deciden también cómo y cuándo hay que dar una noticia, qué matiz tiene que tener, etc. Lo que parece libertad de información, no es más que una batalla por el poder de los medios de comunicación de masas. La verdad queda ocultada por el interés comercial y de control del poder político. Lo trágico para una democracia real es que las radios comunitarias no tengan cobertura legal aún. Esto nos da idea del miedo que se tiene a la auténtica libertad de información. La radio comunitaria no depende ni del poder político ni del económico, se mantiene por las cuotas de las personas y colectivos que realizamos los diferentes programas, algunos de excelente calidad técnica y humana. En «la vida expuesta» no hay publicidad. En Onda Verde no hay pu-

blicidad. Y aunque nosotros ni queremos ni podemos pagar a las personas que acuden a «La vida expuesta», por el programa han pasado ya más de doscientas personas que representan a otros tantos colectivos de los que hemos aprendido muchísimas cosas y a los cuales nuestro corazón agradece tanto esfuerzo, tanto trabajo, tanto cariño por los más necesitados de él. Todos ellos y ellas nos han dado una hermosísima lección de gratuidad, esa cosa tan poco preciosa y tan necesaria en un mundo como el nuestro.

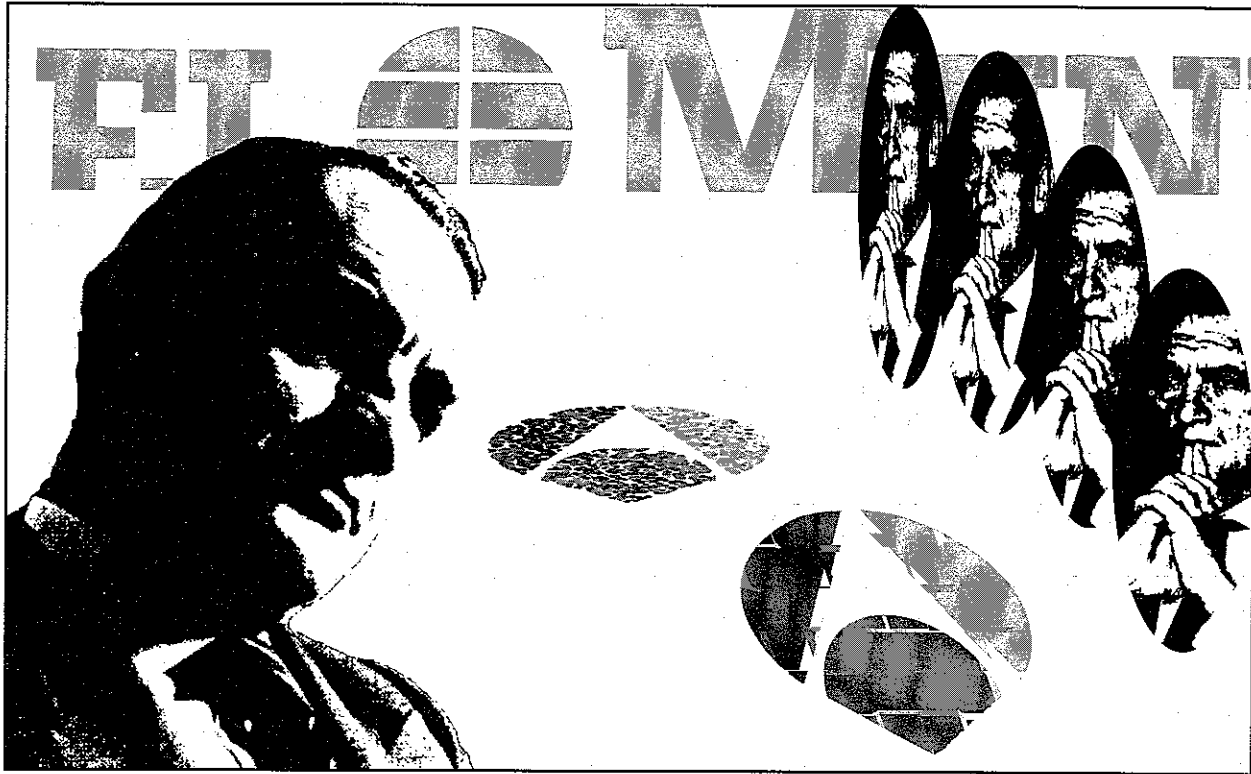
¿Qué ha sido lo más interesante de estos cuatro años de experiencia de radio comunitaria?

Sin duda alguna, las personas que hemos conocido. Ellas nos han enseñado, en mayor o menor medida, lo que significa SOLIDARIDAD. Gente para la cual su tiempo ya no es suyo. Esto, que puede parecer lenguaje demagógico, deja de serlo cuando te sientas al lado de una mujer que tiene que hacer la calle, jugándosela todos los días, porque no encuentra otra manera de sacar a sus hijos adelante. Chicas que provienen de la inmigración, que tienen que recorrer meses de ventanillas oficiales, con la dureza de los rostros que están detrás de los despachos. O cuando conoces a una chica que llevaba tres meses durmiendo en las tapias del museo del Prado, huyendo de la droga y del alcohol que había penetrado ya en su propia familia, calentándose con la calefacción nocturna para la conservación de los cuadros y que humea por entre las rendijas frías cercanas a las alcantarillas. Cuando uno conoce de cerca la miseria humana y a la gente que la acompaña para dignificar a quienes la padecen, entonces o tu corazón se transforma o quedas perdido para siempre por entre la mediocridad de la existencia consumista.

Y por último, ¿qué pretendéis, qué le diríais a la gente para que escuche «La vida expuesta»?

Pues pretendemos algo que es bien sencillo: que las personas que escuchen Onda Verde los viernes de diez a once de la noche se sientan

ANÁLISIS



tan bien escuchando el programa como nosotros al hacerlo. Que sepan que se van a encontrar con personas que están poniendo en juego su existencia para que otros encuentren una felicidad que algunos se la han robado. Que se van a encontrar con un grupo de gente que va a seguir trabajando para que la CANCIÓN SOCIAL siga sonando en esta ciudad llamada Madrid. La canción de los juglares de la canción de autor: Rafael Amor, Olga Manzano, Labordeta, Serrat, Chicho Sánchez Ferlo-

sio, Alberto Pérez, Adolfo Celdrán, Indio Juan, Lole y Manuel, Juan Antonio Muriel, Silvio, Aute, Luis Pastor, Pablo Guerrero, Hilario Camacho y tantos y tantos otros que han hecho de la música en este país algo más que un rato de diversión. Unos son conocidos, otros no tanto, pero a todos les une una misma vocación —en mayor o menor grado, como todo—: cantar para un mundo más humano; más justo, más igualitario... aunque este discurso no esté de moda. **A**